

9-3

Δ163

TERCER CONGRESO NACIONAL DE PALABRA OBRERA

TESIS
INTERNACIONAL

1963
Tercer
Congreso

9-3

ΔΔ163

TERCER CONGRESO NACIONAL DE PALABRA OBRERA

TESIS
INTERNACIONAL

1963
Tercer
Congreso

Esta tesis tiene dos objetivos: recapitular las posiciones internacionales partidarias, como prólogo a la edición de nuestros documentos más importantes sobre el tema, y lo fundamental, precisar los problemas más urgentes que nos presenta la actual situación internacional.

I) CONFIRMACION DE AGLUNOS PRONOSTICOS FUNDAMENTALES DEL TROTSKISMO ORTODOXO Y DE NUESTRA TENDENCIA.

El trotskismo ortodoxo se estructuró en lucha contra el revisionismo pablita que afirmaba, durante los años 1951 y 1952, que la guerra contrarrevolucionaria del imperialismo contra la URSS, era inevitable al corto plazo de uno o dos años y que, como consecuencia de ese conflicto, el stalinismo, con su burocracia contrarrevolucionaria rusa a la cabeza, se transformaría en el líder de la revolución mundial o, por decirlo en sus términos, de la guerra civil internacional.

¿los países?
Nuestra tendencia mundial sentó dos premisas diametralmente opuestas: que era muy difícil que esa guerra mundial contrarrevolucionaria estallara, ya que la variante histórica más probable eran acuerdos contrarrevolucionarios de la burocracia rusa con el imperialismo para frenar o aplastar la revolución. La conclusión no era, *no* podía ser otra, que la burocracia stalinista, seguiría en el campo de la contrarrevolución mundial a pesar de sus virajes izquierdistas.

Estas premisas, que fueron la razón de ser de nuestras posiciones internacionales, las hemos ido adecuando posteriormente a la cambiante realidad internacional haciendo algunos pronósticos que las completaban. Tanto en las conferencias internacionales como en las latinoamericanas, hemos hecho sistemáticamente cuatro planteos que debemos recordar.

PRIMERO, hemos insistido que los dos polos de las relaciones internacionales eran ESTADOS UNIDOS Y CHINA, como reflejos diplomáticos, estatales, de la contrarrevolución y de la revolución mundial respectivamente. Posteriormente, a partir de la Revolución Cubana, hemos agregado al polo revolucionario, la Cuba Socialista de Fidel y el "Che". Esta concepción chocó desde un principio con la oportunista de Pablo, que sostenía que el polo distorsionado de la revolución mundial, era la URSS, como principal potencia del campo socialista, y también contra la tendencia aventurera y sectaria que se negaba a considerar las relaciones diplomáticas entre los estados, como una manifestación superestructural de las relaciones de fuerza entre la revolución y la contrarrevolución mundial.

SEGUNDO, hemos insistido que era inevitable el rompimiento entre la URSS y China, por la distinta formación de sus estados y gobiernos. Para nosotros el gobierno ruso es un gobierno que ha surgido de un proceso contrarrevolucionario, después del triunfo de una gran revolución, en oposición al chino, que ha surgido durante el proceso revolucionario, y no mediante el estrangulamiento de las masas revolucionarias. Esa profunda diferencia en la formación de ambos gobiernos y estados, se iba a reflejar inevitablemente en las relaciones entre *estos* ~~ambos gobiernos~~ y *mis* ~~partidos~~ comunistas. Esas relaciones se verían agravadas inevitablemente por el proceso de acumulación primitiva socialista en China, que no puede ser solucionado, ni ayudado en una forma importante, por la rapaz y contrarrevolucionaria burocracia soviética.

TERCERO, que la Revolución Cubana era un acontecimiento histórico, no sólo por iniciar la etapa de la revolución obrera en Latinoamérica (aunque se planteara como revolución democrático burguesa), sino porque significa una nueva etapa en el proceso de la revolución de los países metropolitanos y en la crisis del stalinismo. El curso del movimiento negro en Estados Unidos, las grandes huelgas en Francia, la incierta situación en Inglaterra, el bloqueo yanqui a Cuba y el peligro de iniciación de una guerra mundial, como consecuencia de ello, son los mejores ejemplos de la nueva etapa abierta por la Revolución Cubana, dentro de los países imperialistas.

Por su parte, *los* ~~las~~ críticas de los intelectuales rusos, de la órbita soviética, a la burocracia krushevista y stalinista, como la actual crisis China-URSS, son pruebas concluyentes de la nueva etapa de la crisis stalinista.

CUARTO, hemos insistido que la reunificación y reorganización del movimiento trotskista mundial tenía una razón de ser fundamental: darnos una política de conjunto frente a la nueva tendencia revolucionaria mundial que se estaba estructurando, ~~el~~ ~~maoísmo~~ o ~~maotsetunismo~~. Este es el hecho decisivo a tener en cuenta en todo pro-

de unificación, ya que el futuro de nuestro movimiento internacional dependerá del acierto con que encaremos ese nuevo fenómeno.

II) LA REVOLUCIÓN MUNDIAL NO HA DEJADO DE AVANZAR, COMBINANDO TRES REVOLUCIONES EN FORMA PERMANENTE: DEMOCRÁTICA, SOCIALISTA Y POLÍTICA.

Hace veinte años que la revolución de las masas explotadas del mundo entero, no ha dejado de avanzar. Para ubicar el carácter de este avance se hace necesario enmarcarlo de distintos ámbitos: sus regiones, sus etapas, y principalmente el carácter de esas revoluciones: democráticas, socialistas, y políticas. Estos distintos ángulos están íntimamente combinados dentro de un proceso único de la revolución permanente. Es así como debemos señalar que no hay etapas claramente delimitadas, como no hay una revolución democrático-política aislada, sino procesos que se funden en uno solo de la revolución socialista mundial.

Las tesis de la revolución permanente que caracterizan y son la razón de ser del trotskismo, señalaron la continuidad del proceso revolucionario democrático socialista. Dentro del proceso revolucionario democrático se señalaron principalmente dos tipos de revoluciones: la revolución agraria y la liberación nacional del imperialismo. A estas revoluciones hay que agregarle las democráticas formales y la misma revolución urbana. La solución del problema de la vivienda urbana para las grandes poblaciones. Estas cuatro grandes revoluciones democráticas, democráticas porque interesan al conjunto del pueblo, han demostrado que tienen una dinámica en el sentido previsto por las tesis trotskistas: no se detienen ante los límites de la propiedad burguesa, y continúan atacando los privilegios burgueses y se transforman en socialistas, en un doble sentido: dentro del ámbito nacional, liquidando el dominio burgués sobre el aparato de producción e inaugurando relaciones de producción socialistas u obreras; y en el ámbito internacional, al enfrentar y debilitar al imperialismo, se transforman en partes de la revolución socialista internacional. Para decirlo en otros términos: las revoluciones nacionales aceleran el curso de la lucha de clases a escala internacional y se incorporan como parte del proceso de la revolución mundial socialista.

Pero, además, nuestra tendencia ha insistido reiteradamente que las dos grandes revoluciones características de la tesis de la revolución permanente, se han visto enriquecidas por la combinación de una tercera revolución política. Hoy día, la teoría de la revolución permanente no solo es la herramienta para explicar y actuar sobre la combinación entre las revoluciones democráticas, y socialistas, sino también sobre la combinación de esas dos revoluciones, con la revolución política antiburocrática. No solo contra la burocracia stalinista, principal estructura contrarrevolucionaria del movimiento de masas mundial, sino también contra todas las superestructuras reaccionarias y contrarrevolucionarias del movimiento obrero y de masas.

Estos dos conceptos teóricos, son de fundamental importancia y por eso nos detendremos en ellos. Las masas del mundo entero, no solo luchan contra los terratenientes feudales o capitalistas, la burguesía y el imperialismo que subyuga países y pueblos enteros, sino también contra las organizaciones, líderes y aparatos que controlan, castran y aplastan al movimiento de masas. La lucha contra esos aparatos, nosotros la llamamos revolución política. No le asignamos ese nombre a la mera lucha de las masas soviéticas contra la burocracia de su estado. Nosotros equiparamos a la URSS con cualquier sindicato o partido obrero, es decir, con cualquier órgano del movimiento de masas en cualquier país del mundo. La casta parasitaria que gobierna la URSS, cumple el mismo rol frente a las masas soviéticas que el que cumplen, como por ejemplo la burocracia sindical en el gran Estado Unidos. Para nosotros la revolución política es un problema de conjunto: la lucha de las masas para desembarazarse por métodos revolucionarios de todos sus aparatos contrarrevolucionarios.

Las tres revoluciones que caracterizan a la tesis de la revolución permanente, en esta etapa de la revolución mundial, se combinan de distintas formas de país a país pero están combinadas e indisolublemente unidas, son parte de un mismo proceso nacional, regional, y mundial revolucionario.

(III) LAS GRANDES ETAPAS DE LA REVOLUCION MUNDIAL

Las tres grandes revoluciones combinadas que caracterizan el ascenso revolucionario de post-guerra, se han dado en cinco grandes etapas revolucionarias, cuyas características más generales han sido las que siguen.

PRIMERA ETAPA, 1942-49. La guerra de guerrillas de las masas europeas, principalmente su clase obrera, contra la ocupación nazi, deja el este de Europa y Francia, Italia, España, a merced del movimiento obrero organizado en guerrillas. La traición stalinista le permite al capitalismo europeo, con la ayuda del imperialismo yanqui, rehacerse. La revolución yugoeslava no se detiene y transforma su revolución agraria y nacional, en revolución socialista. Comienza la revolución democrática formal en los viejos imperios, la lucha por la independencia política de las colonias. Las masas hindúes comienzan esa lucha. El imperialismo inglés se reacomoda a esa nueva situación, retirándose en orden de su imperio y negociando la independencia formal. En Latinoamérica se da una variante parecida a este proceso de democratismo formal con el surgimiento de movimientos nacionalistas burgueses: peronismo, varguismo, Frente Popular o ibañismo en Chile, Villauroel y el M.N.R. en Bolivia, el APRA en Perú, Grau San Martín en Cuba, velazquismo en Ecuador, liberalismo en Colombia, Acción Popular en Venezuela.

SEGUNDA ETAPA, 1947-49. Para el año 1947 el capitalismo de Europa occidental se ha recobrado o está en vías de recobrase totalmente de su quiebra total, y unido al imperislismo yanqui, prepara aceleradamente la guerra contrarrevolucionaria contra la URSS. Esto provoca la iniciación de la guerra fría y una actitud de endurecimiento de la política stalinista frente al imperialismo. Como consecuencia de ello el imperialismo pierde definitivamente el este de Europa que pasa a ser controlado completamente por la burocracia stalinista. Surgen así los estados obreros deformados del este de Europa, exceptuando Yugoslavia. El ascenso europeo, a pesar de esta derrota del capitalismo y el imperialismo en el este de Europa, fracasa como consecuencia de la traición stalinista, ya que el capitalismo puede rehacerse en sus bastiones más importantes: el occidente de Europa. Como consecuencia de este endurecimiento del stalinismo, se produce la primera crisis seria del monolitismo stalinista: rompen Yugoslavia y la URSS.

TERCERA ETAPA, 1949-52. La relación de fuerzas que evolucionaba a favor del imperialismo cambia bruscamete a favor de la revolución mundial con el triunfo de la revolución China. Esta inicia el proceso revolucionario en Asia, superando la etapa reformista o democrático formal de comienzos de la revolución de las masas asiáticas. La guerra de Corea acelera el curso ascendente de la revolución China, transformándola en un proceso de revolución en permanencia y transformándola en una revolución socialista. El imperialismo endurece su acción, principalmente en Latinoamérica el imperialismo yanqui. Esto provoca la primera crisis seria de los movimientos burgueses nacionalistas que son incapaces, con sus métodos reformistas, de enfrentar el endurecimiento de la política del imperialismo yanqui.

CUARTA ETAPA, 1952-59. Continúa extendiéndose la revolución asiática. La revolución China continúa su curso permanente revolucionario. En Indochina y Corea se libera la mitad del territorio del dominio terrateniente e imperialista, y sigue en el curso permanente revolucionario de la revolución china. El hecho más importante de esta etapa, es que con la muerte de Stalin comienza el proceso revolucionario de las masas rusas y del oriente de Europa contra la burocracia stalinista. Este proceso se manifiesta dentro de la URSS como liberalización de la propia burocracia y en el este de Europa, el eslabón más débil del dominio burocrático, como grandes movimientos de masas: levantamiento de Berlín Oriental y las grandes revoluciones de los Consejos húngaros y polacos. Comienza con la caída Faruk, la revolución árabe que irá liquidando una tras otra casi todas las monarquías feudales del mundo árabe. El comienzo de la revolución argelina le da una nueva tónica al movimiento árabe; del putch militar se pasa a las guerrillas. El imperialismo negocia la libertad formal, política, con las masas negras, accediendo a algunas independencias. El movimiento revolucionario latinoamericano, pega un salto fabuloso con la revolución boliviana, que comienza un nuevo ascenso de las masas trabajadoras, y que demuestra las enormes posibilidades de una acción revolucionaria de las masas. Se inician las milicias obreras y campesinas armadas.

El proletariado europeo intenta dar luchas aisladas de envergadura, principalmente los mineros, los postales y estatales franceses, pero son desviados y traicionados por las direcciones tradicionales. El proletariado yanqui, como su vanguardia, sufre la más brutal persecución reaccionaria sin resistirse, ya que es desviado por el colosal ascenso de la economía burguesa yanqui.

QUINTA ETAPA, 1959-63. La revolución cubana hace dar un salto fabuloso al movimiento revolucionario en Latinoamérica y en el mundo. Surge el primer estado obrero del mundo occidental que empalma con las mejores tradiciones liberales y humanistas del movimiento de las masas occidentales. Acelera de paso, también, la revolución política contra la burocracia stalinista, al demostrar que una dirección no stalinista, en lucha contra ella, pudo obtener un colosal triunfo revolucionario y llevar al país hacia una revolución socialista.

Comienza un nuevo ascenso de las masas europeas, grandes huelgas en Francia, Bélgica, gran polémica marxista entre los intelectuales norteamericanos (principalmente el movimiento negro, aunque se da un cierto reacomodamiento del movimiento obrero.) Acelera este curso el fabuloso éxito de la industria de la cohetaría rusa, que demuestra así como la organización socialista de la economía es infinitamente superior al régimen imperialista y capitalista, ya que por primera vez desde hace casi un siglo es superado Estados Unidos en una fundamental rama de la producción.

Al triunfar la revolución argelina, se le da un nuevo impulso a la revolución árabe y negra. La nueva vanguardia revolucionaria negra y árabe, se comienza a plantear el problema de la revolución agraria y del método de guerrillas.

Comienzan los roces públicos y se acelera la crisis chino-rusa. China apoya los movimientos antiimperialistas y alienta métodos revolucionarios. El estudiantado y los intelectuales rusos comienzan a independizarse y a criticar la realidad rusa. Surgen grupos revolucionarios en las grandes ciudades y se dan algunos movimientos huelguísticos.

SEXTA ETAPA, se ha abierto con la crisis pública entre China y la URSS y el acuerdo de proscripciones nucleares entre esta última y los Estados Unidos. Esto ha acelerado y llevado a un plano posiblemente definitivo, la crisis del stalinismo, y ha liberado una nueva corriente revolucionaria a escala mundial: el maoísmo. Se abre así la etapa de solución, a escala mundial, de la crisis mundial de la dirección revolucionaria.

IV) LAS RELACIONES DIPLOMATICAS, UN REFLEJO DISTORSIONADO DE LA LUCHA DE CLASES A ESCALA MUNDIAL.

Las relaciones diplomáticas a escala mundial, no son más que un reflejo distorsionado de la lucha de clases. Es así como las tres grandes etapas en que podemos dividir las relaciones diplomáticas, coinciden a grandes rasgos con las etapas de la revolución mundial.

PRIMERA ETAPA, 1942-1947. Acuerdo contrarrevolucionario entre Estados Unidos y la URSS para desviar y aplastar la revolución de las masas europeas. Creación entre ambas potencias de las Naciones Unidas y de todos los pactos de ocupación de Europa.

SEGUNDA ETAPA, 1947-1963. Guerra fría, relaciones diplomáticas de extrema tirantez entre la URSS y Estados Unidos, como baluarte de la contrarrevolución imperialista mundial. Preparación por parte del imperialismo de la guerra contrarrevolucionaria contra la URSS y los estados obreros. Esta etapa puede ser subdividida en otras subetapas. Del 47-51 de guerra fría entre la URSS y Estados Unidos. Del 51-53, de guerra semicaliente en Corea, no sólo contra la URSS, sino contra China. Del 53 al 63 de guerra fría pero con tendencia a un acuerdo de la URSS con las potencias imperialistas, especialmente Estados Unidos, combinado con una oposición o guerra diplomática cada vez más aguda entre Estados Unidos y China revolucionaria por un lado, y posteriormente Cuba revolucionaria, y verdaderas guerras revolucionarias localizadas: Indochina, Laos, Cuba, Argelia, Egipto con su nacionalización del canal de Suez.

TERCERA ETAPA, se produce el fin de la guerra fría entre Estados Unidos y Rusia, a partir de la firma del último tratado de Moscú, sobre proscripción de ensayos nucleares en la superficie. Esto no significa un acuerdo contrarrevolucionario total. Para emplear la terminología en boga, diríamos que es un acuerdo frío. Este acuerdo va contra la revolución asiática y Latinoamericana directamente, y contra quienes

la encabezan, la revolución china y cubana respectivamente, e indirectamente, contra todos los movimientos revolucionarios que amenazan al imperialismo y a la burocracia stalinista. En ese sentido, es una continuación de la política general del imperialismo yanqui, que ha obtenido una victoria de fundamental importancia: sumar con reservas a la URSS a su política contrarrevolucionaria mundial. La tendencia será que la URSS, mientras la gobierne la burocracia stalinista o kruschevista, se sume con grandes reticencias a esta política contrarrevolucionaria. Esta tendencia tendrá poderosas fuerzas contrarrestantes dentro de la propia URSS y del movimiento comunista mundial, que obligarán a la burocracia a un curso centrista, oportunista, y no abiertamente contrarrevolucionario. Este curso centrista se refleja en la ayuda que se ve obligada a prestarle la URSS a la Cuba revolucionaria, para no desprestigiarse ante las masas latinoamericanas mundiales, y para no perder una poderosa fuente de presión sobre el propio imperialismo norteamericano.

V) LAS DISTINTAS REGIONES REVOLUCIONARIAS

Si encaramos el avance de la revolución mundial comprobamos que ésta se da en siete regiones perfectamente delimitadas, aunque estrechamente ligadas entre sí. Esas regiones son:

La revolución asiática; que tiene como su vanguardia indiscutida a la revolución china. Es la zona más explosiva para el imperialismo, y la que tiene una dinámica hasta la fecha más favorable al proceso revolucionario mundial. La revolución permanente o socialista efectuada en China y en Indochina, es un claro ejemplo para los pueblos atrasados de Extremo Oriente. Hasta la fecha no se han plegado decididamente a esta revolución asiática en curso las masas trabajadoras hindúes y japonesas. Estas últimas, especialmente, con la colosal primacía del movimiento obrero, le daría una tónica radicalmente diferente a todo el ascenso revolucionario, limitado hoy día, a los países y regiones más atrasados del Oriente.

La revolución árabe, iniciada con la caída de Farouk, ha tenido sucesivas etapas que han ampliado esta revolución regional, hasta que, ahora, la revolución argelina provocó un colosal salto en la situación revolucionaria del mundo árabe y negro: el planteo de la revolución socialista y de métodos revolucionarios para derrotar al imperialismo y a los terratenientes: la guerra de guerrillas. Todo esto independientemente de la voluntad subjetiva o la capacidad revolucionaria de la dirección pequeño-burguesa de Ben Bella.

La revolución negra, que todavía no ha superado la etapa del democratismo formal de lucha por su independencia meramente política, sin plantearse ni la revolución agraria, ni la planificación y nacionalización socialista, como consecuencia del enorme peso de la organización tribal sobre la estructura social de estos países. De cualquier forma la revolución argelina se ha reflejado en un cambio de métodos para lograr la independencia o la igualdad racial (en Sudáfrica especialmente): el terrorismo y la guerra de guerrillas. Este cambio de métodos provocará inevitablemente un cambio importante de mentalidades, orientándolas hacia posiciones revolucionarias.

La revolución europea, íntimamente ligada a las dos revoluciones anteriormente nombradas, la árabe y la negra, ya que el Africa es hoy día la zona colonial por excelencia de los imperios europeos, e indirectamente a la revolución latinoamericana por razones culturales, raciales, ha iniciado una nueva etapa desde la revolución cubana. El fin del ascenso económico de post-guerra comienza a manifestarse con todo rigor, al igual que en Norteamérica. Como revolución está íntimamente ligada a la revolución política de las masas rusas y del este de Europa. Son parte de un mismo proceso revolucionario de conjunto, que se sintetiza en la consigna trotskista, un tanto olvidada, por nuestro movimiento, de Federación de Estados Socialistas Soviéticos de Europa.

La revolución de la clase obrera rusa y del este de Europa, es parte esencial de la revolución europea y mundial. La lucha de las masas rusas por imponer de nuevo la democracia obrera y barrer de la escena histórica la siniestra burocracia stalinista, empalma con la lucha mundial por liquidar las direcciones oportunistas y contrarrevolucionarias burocráticas, del movimiento de las masas explotadas, y por dotar de una nueva dirección revolucionaria a los trabajadores. Esta revolución, desde la muerte de Stalin, no ha dejado de avanzar, aunque con retrocesos

circunstanciales. Primero afectó la periferia de influencia de la burocracia soviética: el este de Europa. El punto más elevado de ese ascenso periférico fue la revolución húngara. Desde entonces, este proceso viene dándose dentro de la propia URSS. Al principio, como medidas liberalizadoras de la propia burocracia, después como crítica creciente por parte de los intelectuales, estudiantes, y vanguardia obrera a la conducción burocrática. Todo este proceso no hace más que preparar los factores objetivos y subjetivos de la revolución de las masas rusas: el ascenso del movimiento obrero y la creación del partido y los líderes marxistas revolucionarios.

La revolución latinoamericana, directamente ligada a la revolución norteamericana e indirectamente a la europea, es parte de la revolución colonial mundial. Con la revolución boliviana primero y la cubana después, la situación latinoamericana, da un salto fundamental. A partir de la revolución cubana, las masas latinoamericanas, inician la lucha por el poder obrero y campesino en toda Latinoamérica. Junto a todo este proceso revolucionario ha surgido una nueva vanguardia revolucionaria que repudia a las viejas direcciones y movimientos de masas, y tiende a estructurar nuevos movimientos y direcciones revolucionarias del movimiento de masas.

La revolución norteamericana. El imperialismo norteamericano es el centro y eje de la contrarrevolución mundial y, como consecuencia de ello, lleva en sus entrañas todas las contradicciones del mundo contemporáneo. La crisis norteamericana es la decisiva para derrotar definitivamente al imperialismo. Sufre así directamente el embate de la revolución latinoamericana y negra, que se combinan en la actual lucha del movimiento negro norteamericano. Por otra parte, la actual lucha negra dentro de Estados Unidos, no es más que una de las manifestaciones más agudas de la crisis crónica de la economía norteamericana, que la burguesía yanqui trata de cargar sobre los hombros de los obreros negros y de color. El movimiento obrero yanqui, todavía aletargado, da síntomas evidentes de acomodamiento a la situación, lo mismo que el movimiento estudiantil. El Canadá sigue como una sombra la crisis de su socio mayor, ya que es submetrópolis del imperialismo yanqui.

VI) ESTRATEGIA Y TACTICA DE LA REVOLUCION MUNDIAL. BALANCE Y PERSPECTIVAS

Sería un error imperdonable sacar la conclusión de que el proceso de ascenso de la revolución mundial desde 1942, nos lleva a un triunfo inevitable. Por el contrario, un análisis en profundidad nos lleva a una conclusión opuesta: el imperialismo todavía no está derrotado y falta mucho para que lo derrotemos definitivamente. Para definir la realidad de los últimos veinte años podemos decir que el imperialismo ha sufrido colosales derrotas tácticas, pero todavía no ha sido derrotado estratégicamente. Esta derrota estratégica no significa otra cosa que la derrota del imperialismo en su propio territorio. Todo lo que ~~hoy~~ son derrotas tácticas. Esto se manifiesta en un hecho categórico: las grandes derrotas tácticas del imperialismo no han amainado su capacidad contrarrevolucionaria de llegar a una guerra total con la revolución, por el contrario, la han aproximado. El ejemplo de Cuba lo demuestra palmaria-mente. La Cuba socialista ha aproximado la posibilidad de una guerra contrarrevolucionaria atómica del imperialismo. La revolución en Venezuela, Brasil, Perú, no alejará la variante de un encuentro estratégico a fondo, atómico, entre el imperialismo y la revolución, sino que la aproximará. La única garantía de una derrota estratégica del imperialismo, y no meramente táctica, como de hecho lo son las grandes revoluciones, china, cubana, o argelina, es la derrota frente a sus propias masas trabajadoras.

Al decir esto, no hacemos más que trasladar al lenguaje de la lucha de clases, un principio esencial de cualquier guerra: el enemigo nunca está vencido hasta que no se le ocupa su territorio y se le destruyen sus fuerzas. Si descartamos la posibilidad de una guerra entre el imperialismo y los países revolucionarios, que les permita a estos últimos, ocupar Estados Unidos, nos queda ~~en evidencia~~ que nuestra única forma de ocupar para la revolución Estados Unidos y los otros países imperialistas, son las masas trabajadoras y la clase obrera de esos países. El ganar a esas masas para la revolución mundial socialista, se transforma así en el objetivo estratégico fundamental de la revolución mundial. Lo mismo podemos decir de las masas soviéticas. Por el nivel de producción alcanzado por el bloque soviético, por la cultura general marxista de la clase obrera rusa y de su vanguardia estudiantil, el ganar a esas masas para la revolución, significará la posibilidad del más grande sal-

to y ejemplo, junto con la clase obrera norteamericana, para la revolución mundial.

En pocas palabras podemos resumir todo lo anterior, diciendo que el imperialismo está muy lejos de haber sido derrotado, y mientras esto no ocurra, hay la permanente posibilidad de que se desate una guerra nuclear mundial. Para evitarla, derrotando al imperialismo, única forma de eliminar ese peligro, se impone una estrategia para la revolución mundial. Esta estrategia tiene que partir de la premisa que al imperialismo, tanto en los países coloniales como en su propio territorio, hay que infringirle todas las derrotas tácticas que se puedan, y darle todas las batallas tácticas posibles, sin esperar a que maduren las condiciones revolucionarias en el movimiento obrero.

Pero así como no deben aminorarse las batallas tácticas contra el imperialismo estas batallas deben tener un objetivo estratégico fundamental: elevar el nivel de la lucha de clases en los países imperialistas. Esta estrategia fundamental exige un programa y organización internacional, es decir un partido mundial de la revolución socialista, para llevarla a cabo. Esta estrategia se hará mucho más necesaria en la actual etapa de la lucha de clases en que hemos entrado, con la posibilidad de provocaciones permanentes del imperialismo a China y Cuba revolucionarias, con el visto bueno y la aquiescencia de la burocracia soviética. De cualquier forma, ni el imperialismo ni la burocracia podrán dormir tranquilos, ya que las masas yanquis, empezando por su actual vanguardia, el movimiento negro, ni la clase obrera soviética, se quedaron quietas, ya que la existencia de una China con posiciones revolucionarias, será un llamado a la acción permanente de esas masas. La crisis crónica de ambas economías, será por otra parte un acicate permanente a la movilización en ^{continua} permanencia de las masas trabajadoras de ambas grandes potencias. Siempre que sepamos distinguir que las crisis crónicas de ambas economías, son diametralmente opuestas. La del imperialismo yanqui es la crisis crónica de imperialismo y capitalismo mundial. La de la URSS, de la conducción burocrática de una economía superior, obrera.

VII. KRUSCHEVISMO Y MAOISMO. CARACTERES DE LA URSS Y CHINA. LA REVOLUCION POLITICA EN LA URSS Y CHINA.

Independientemente de las formas, el kruschevismo se caracteriza por su ataque sistemático a Stalin y el maoísmo por reivindicarlo, por su contenido el kruschevismo es la continuación del stalinismo y el maoísmo, su negación.

En cuanto a su génesis, elemento esencial de nuestro análisis, la URSS actual y el stalinismo, es un producto o un subproducto de la contrarrevolución mundial, en oposición a la China y al maoísmo, que lo es del ascenso revolucionario mundial. Se impone para considerar el carácter de los dos estados, gobiernos y partidos, estudiar la formación de clase y la dinámica de ambos procesos revolucionarios.

La URSS stalinista surge a la escena histórica, como el reflejo dentro de un estado obrero, del curso contrarrevolucionario mundial, que llevó al triunfo al nazismo y fascismo en Alemania e Italia. El stalinismo es el brazo de la contrarrevolución mundial dentro del primer estado obrero triunfante que conoció la historia. De ahí nuestra definición de Rusia como estado obrero degenerado. Ese proceso contrarrevolucionario no pudo impedir, ni dejar de reflejar, la dinámica de las nuevas formas de propiedad, y es así como las leyes económicas dominantes, por la liquidación del capitalismo en Rusia con su nacionalización de la tierra, las fábricas, el comercio exterior y la planificación total de la economía, permitieron cumplir bajo el stalinismo, con un enorme desgaste de fuerzas productivas (inclusive humanas), el proceso de acumulación primitiva socialista. Gracias a ello, Rusia se transformó de uno de los países más atrasados, en el segundo en importancia económica de la tierra, después de los Estados Unidos. Esta transformación total de la economía rusa, llevada a cabo bajo la égida del stalinismo contrarrevolucionario, provocó una transformación de la estructura social del conjunto de la sociedad rusa. La propia burocracia contrarrevolucionaria stalinista tuvo que acomodarse a este cambio total, a este colosal salto de la economía y la sociedad rusa. El kruschevismo ha reflejado desde el prisma de la burocracia contrarrevolucionaria, este cambio. Es un intento de acomodamiento de la burocracia contrarrevolucionaria a la nueva situación. Reniega de Stalin y de los aspectos más reaccionarios de su política totalitaria como parte de ese reacomodamiento, pero no por haber cambiado la esencia o su carácter contrarrevolucionario. Contrarrevolucionario significa en

términos más sencillos que la burocracia stalinista, tanto bajo Stalin como bajo Krushev, se asienta en el aplastamiento y la explotación más terrible de la clase obrera y campesina rusa. Ese factor no ha cambiado ni tiene la menor posibilidad de cambiar por métodos reformistas. Es decir, Rusia sigue siendo un estado obrero degenerado, una economía obrera gobernada por una casta contrarrevolucionaria. El estado, el gobierno maoísteta, tiene una formación radicalmente opuesta: se fragua y estructura a través de un proceso revolucionario agrario y posteriormente permanente que dura aproximadamente veinticinco años. Que ese proceso haya sido oportunista o aventurero, no elimina el decisivo hecho de que el gobierno y estado chino se construyó a través de un proceso revolucionario y no contrarrevolucionario, que el gobierno chino dirigió una revolución y no una contrarrevolución. Este gobierno, como el Partido Comunista, no se estructura aplastando a las masas trabajadoras chinas, sino por el contrario, movilizándolas, aunque esa movilización haya tenido sus desviaciones oportunistas y sus traiciones. Pero la esencia del fenómeno China fue y es esa: dirección oportunista, desde el punto de vista social, eso significa pequeño-burgués, de un fabuloso movimiento revolucionario, del movimiento de las masas explotadas que llevó a la expropiación del imperialismo y el capitalismo. El estado y el gobierno chino se estructuran en lucha y odiando a los explotadores extranjeros y nacionales del pueblo chino, y apoyándose en la movilización revolucionaria, o reformista o aventurera, dependiente de la etapa de las masas trabajadoras.

El estado chino entonces, no es como Rusia el producto de una economía y estado socialista conquistados por las masas, y cuyo poder y control económico, le es arrebatado por una burocracia contrarrevolucionaria. No es una unidad altamente contradictoria de la revolución, la contrarrevolución, como Rusia, sino el producto de un proceso revolucionario único incompleto, que no dio origen a órganos de poder obreros y a partidos y líderes marxistas revolucionarios. China, al igual que Indochina, Corea y Cuba, y posiblemente Yugoslavia y Polonia, son procesos revolucionarios todavía en transición, dinámicos, dentro de un proceso revolucionario mundial permanente. De ahí nuestra definición de estados obreros en transición con gobiernos dictatoriales revolucionarios obreros y campesinos, o sea pequeño burgueses.

Estos estados obreros son lo contrario de los países del este de Europa, a excepción de Polonia posiblemente, cuya transformación como estado obrero fue una consecuencia extraña a la lucha de clases del país, ya que fue resultado de la ocupación y explotación de esos países por la burocracia stalinista, de su instrumento armado, el ejército rojo. De ahí nuestra definición de esos países como estados obreros deformados. Estados obreros por su estructura económica pero deformados por el control y dominio de la burocracia soviética.

Esta distinta formación de los estados y gobiernos ruso y chino, nos llevaron al convencimiento, hace años, que la ruptura tarde o temprano, de los estados, gobiernos, y partidos respectivos, era inevitable.

Creemos que la caracterización diametralmente opuesta de ambos gobiernos y estados, debe llevarnos a un ajuste cuidadoso de la teoría del programa de la revolución política para ambos países. Antes que nada debemos señalar que la dinámica y las etapas de la revolución política inevitablemente deberán reflejar la profunda diferencia de la estructura de ambos estados y gobiernos.

Para la conferencia internacional de Leeds, nuestra organización trató de precisar con el mayor cuidado el carácter de la futura revolución política de las masas rusas y del este de Europa, a excepción de Yugoslavia. Creemos y seguimos creyendo que el gran aporte teórico y programático, dejado por la gran revolución húngara, fue justamente esa. Esta revolución dio las líneas generales del posible curso de la revolución política en Rusia. Creemos que ellas serán parecidas a las etapas de la revolución rusa, con una gran revolución de febrero, todo el pueblo y la clase trabajadora contra el régimen burocrático totalitario; gracias a esa revolución se abrirá toda una etapa de poder dual, de surgimiento de los organismos de poder del movimiento obrero y campesino, posiblemente soviets o consejos obreros, que culminará en una nueva revolución de Octubre que implantará de nuevo la dictadura del proletariado. Aquí terminará la semejanza con la revolución rusa, ya que el proletariado en el poder se encontrará con que no tiene que llevar a cabo ninguna revolución en el terreno de las relaciones de producción y por

el contrario, ^{debe} darle una administración democrática obrera a la economía.

El Partido Comunista ruso es el órgano político de la contrarrevolución burocrática y por lo tanto nuestra consigna estratégica fundamental principista es: ¡Abajo el gobierno del partido Comunista ruso! ¡Abajo el gobierno dictatorial! ¡Implantemos la democracia obrera! ¡Autodeterminación para los países dominados por el ejército rojo y el partido Comunista ruso!

Nunca se ha precisado el carácter que tendrá el proceso de la revolución política en China o Indochina. Creemos que el curso será diametralmente opuesto al que hemos señalado para Rusia y su zona de influencia. Se nos ocurre que estos países ya han cumplido la etapa de la revolución de febrero y que muy difícilmente se vuelva a cumplir. Esto por una razón muy sencilla: en estos países no se ha dado una contrarrevolución que plantee la necesidad que las masas en su conjunto se alcen contra su opresor totalitario contrarrevolucionario. Por el contrario, el gobierno no es un agente de la contrarrevolución contra el pueblo, sino del pueblo trabajador, un gobierno obrero y campesino, que se ha elevado al cumplimiento de la revolución obrera en el terreno de las relaciones de producción, sin haber cumplido la etapa de la revolución de Octubre de imperio de la dictadura del proletariado, es decir, son dictaduras populares, gobiernos pequeño-burgueses, dictaduras esencialmente democráticas que no se han elevado a la dictadura del proletariado. Esto nos lleva al convencimiento que no habrá revolución de febrero en estos países, y sí todo un largo proceso de creación de organismos de base de poder obrero y de los partidos y líderes que se eleven a la comprensión de la necesidad de la revolución de Octubre. Concretamente, estos países viven una etapa política de transición entre las revoluciones de febrero, ya cumplida, a la revolución de octubre, la dictadura del proletariado. Esta etapa se plantea con una dinámica muy lenta por la inexistencia de los organismos objetivos y subjetivos de la dictadura del proletariado: órganos de poder obreros, partidos y líderes marxistas revolucionarios. Esta etapa, a pesar de su lentitud, se podrá cumplir fácilmente si la revolución mundial sigue avanzando, como consecuencia que la clase obrera no tiene frente a sí a clases explotadoras, ya que han sido expropiadas. Esto no quiere decir que la dictadura del proletariado triunfe sin importantes crisis, contra el carácter dictatorial pequeño-burgués de esos gobiernos, pero estas serán de una magnitud e importancia mucho menor que la que tuvo, por ejemplo, la revolución de octubre en Rusia o la que tendrá en los países todavía dominados por el capitalismo y el imperialismo. La clase obrera de China y sus representantes históricos verán enormemente facilitadas sus tareas por el curso general revolucionario del conjunto del movimiento de masas de sus países, incluidos sus partidos oficiales.

Si la etapa para el logro de la dictadura del proletariado en China o en Cuba, es relativamente larga y no está planteada inmediatamente, es decir no hay condiciones objetivas y subjetivas, no significa que debemos cruzarnos de brazos y no hacer nada para apresurar el proceso, tanto objetiva, como subjetivamente. Pero tampoco debe significar que nuestra posición debe ser aventurera y lanzar la consigna para toda la etapa de "¡Abajo el gobierno de Mao Tse Tung!" o algo por el estilo. Por el contrario debemos tener una política de apoyo crítico a ese gobierno, de honesta tendencia interna de los organismos de masas controlados por el partido comunista chino, y del propio partido comunista, para dar ese apoyo crítico, tratando de desarrollar los organismos de base del movimiento obrero y las tendencias progresivas obreras que se dan y se darán cada vez más dentro de esos partidos.

Nuestras consignas fundamentales en los países como China en esta etapa, no pueden ser otras que: ¡Desarrollemos la revolución! ¡Apoyemos, defendamos críticamente al gobierno revolucionario! ¡Desarrollemos los organismos obreros de bases! ¡Desarrollemos la democracia obrera! ¡Desarrollemos las tendencias proletarias revolucionarias dentro del partido comunista! ¡Combatamos particularmente las tendencias pequeño-burguesas, oportunistas o sectarias del gobierno y del partido comunista!

Esto significa que, en el momento actual, el principal enemigo de las masas rusas y de su zona de influencia es el gobierno kruschevista, y que nuestra consigna no puede ser otra que "¡Abajo el gobierno reaccionario de Krushev!" En China y los países semejantes, nuestro principal enemigo no puede ser el partido y gobierno comunista que llevó a las masas a la victoria, sino los restos de las viejas clases

explotadoras, el imperialismo mundial y los agentes contrarrevolucionarios nacionales y el atraso de la economía.

La revolución política que nos planteamos en Rusia es cualitativamente diferente a la que nos planteamos en China. En aquella planteamos la liquidación urgente, inmediata y masiva del régimen gubernamental actual. En ésta el desarrollo de la revolución en curso y por esa vía una diferenciación y un desarrollo del poder obrero que nos permita plantearnos, eso sí, en otra etapa, la posibilidad de la dictadura del proletariado, por los caminos y a través de la lucha que prosigue el desarrollo objetivo y subjetivo de los elementos que la posibilitan.

VIII) MAOISMO Y TROTSKISMO

Hay compañeros que se han planteado: "Nuestro futuro está al lado del maoísmo, debemos ser los más ardientes maoístas y dejar olvidado nuestro carácter de trotskistas.- El trotskismo ya es una pieza de museo, queda archivada como una teoría y programa justo, superada por la realidad, en este caso el maoísmo. El surgimiento de una gran internacional del movimiento de masas viene por el lado del maoísmo".

Nosotros creemos efectivamente que nuestra transformación en un fuerte partido mundial de la revolución socialista viene justamente de una hábil y cuidadosa política de frente único revolucionario con el maoísmo, pero, a diferencia de los compañeros que expresan, como hemos señalado en el párrafo anterior, siempre y cuando seamos conscientes que maoísmo no es lo mismo que trotskismo, que son cualitativamente diferentes. Definir como tendencia revolucionaria progresiva al maoísmo es una cosa, como trotskista inconsciente, es otra totalmente diferente.

El maoísmo es cualitativamente diferente al trotskismo porque desconoce en su programa y en su actividad la esencia del trotskismo: la lucha por la dictadura del proletariado a escala mundial, una estrategia, un programa y una organización mundial.

Nosotros al plantear que lo que nos diferencia radicalmente del maoísmo es nuestra lucha por la dictadura del proletariado a escala mundial, no nos contradecimos con nuestra otra afirmación que nuestra diferencia es nuestra lucha por construir partidos marxistas revolucionarios en todos los países del mundo. Para nosotros, no hay otra forma de estructurar esos partidos marxistas revolucionarios, que como secciones de una internacional marxista revolucionaria con un programa, estrategia y organización adecuada a ese objetivo. Decir entonces que nuestra diferencia gira alrededor del problema de la dictadura del proletariado o de la necesidad de estructurar partidos revolucionarios, es decir lo mismo, aunque en dos planos distintos. Uno en el terreno de los principios más generales, otro en el terreno más concreto de la lucha de clases en cada país.

Ha sido tanta la degeneración y prostitución que el stalinismo ha provocado en la vanguardia revolucionaria mundial, que ha sido olvidada la esencia de la lucha marxista durante un siglo para imponer la máxima forma de gobierno democrático que ha conocido la historia: la dictadura del proletariado. Cuando el programa de fundación de la IV Internacional, señala que la esencia de nuestro programa es la dictadura del proletariado, se está refiriendo a esa lucha y a esa necesidad histórica. La razón de ser del trotskismo es justamente esa: la lucha intransigente por lograr que el movimiento obrero mundial, a través de sus organismos y en forma completamente democrática, logre el gobierno para organizar la economía, sobre bases socialistas que liquiden la explotación del hombre por el hombre. La dictadura proletaria es la forma más elevada de democracia que ha conocido el género humano, ya que significa que el movimiento obrero gobierna dentro de la más dinámica y total de las democracias para los trabajadores, y de dictadura más intransigente para quienes no lo son. La lucha por imponer este tipo especial de democracia, que es la dictadura del proletariado, es nuestra razón de ser. Esta lucha exige un programa, una estrategia, un partido mundial de la revolución socialista o lo que es lo mismo, de la dictadura mundial del proletariado. Los dos ejemplos más extraordinarios de dictadura del proletariado que conoce la historia, la Comuna de París y la gran revolución rusa, son nuestros ejemplos. Ellos demostraron cómo el movimiento obrero, con una libertad y democracia total en su seno, es capaz de gobernar y dirigir los países, y que es invencible. Creemos que el nivel de democracia y de libre determinación del movimiento obrero que esos ejemplos históricos nos señalan, es posible no sólo igualarlos sino superarlos. Creemos concretamente que la revolución puede y debe ser hecha para que el movimiento obrero tenga una libertad casi total. Eso significa el derecho a resolver libremente todo, con todas las equivocaciones

que eso puede significar.

El maoísmo tiene esa diferencia fundamental, de principio, con nosotros: no lucha por implantar la dictadura del proletariado en el mundo ^{y no inclusive} ~~es inclusive~~ en su propio país. Es así como el maoísmo está por el derrocamiento y la lucha sin piedad contra el imperialismo y los terratenientes del mundo entero, pero no ha hecho nada por imponer y desarrollar la dictadura del proletariado en China. Por el contrario, ha impuesto la dictadura de un pequeño grupo, el Partido Comunista y su dirección, sobre la clase obrera y campesina de su propio país. Esta no es la dictadura del proletariado por la que nosotros luchamos, que significa libertad para las tendencias obreras dentro de los organismos obreros, sindicatos, comités de fábrica, partidos, soviets. Nosotros no nos asustamos de esta situación, ni sacamos la conclusión de ella ^{de} que el maoísmo es un factor contrarrevolucionario. Por el contrario, tomamos en cuenta el proceso de la revolución china y consideramos que el partido comunista chino y su dirección, han jugado y siguen jugando un rol progresivo, sin ~~asustarnos~~ o sacar conclusiones apresuradas de la falta de la dictadura del proletariado. Pero tampoco nos confundimos con el maoísmo diciendo que es la dictadura del proletariado que nosotros preconizamos, o que la suya es nuestra política a escala mundial.

Con respecto al mundo esta diferencia de principio se refleja en profundas diferencias programáticas. Dos son características y evidentes. Por un lado el maoísmo no ha luchado, ni se plantea la lucha, por la dictadura del proletariado en Rusia, es decir no se plantea la necesidad de la revolución política contra la siniestra burocracia rusa. Por el contrario, públicamente se pronuncia contra la manifestación más importante de esa revolución política: la revolución de los consejos obreros húngaros por implantar la democracia obrera en Hungría y aplaude la represión del ejército rojo. Por otro lado, no comprende la importancia fundamental, decisiva, que tiene, en la lucha por la derrota definitiva del imperialismo, y para la implantación de la dictadura proletaria a escala mundial, el proletariado de los países metropolitanos, especialmente el proletariado yanqui, inglés, francés e inclusive japonés. Estas clases obreras son el futuro baluarte de la dictadura del proletariado mundial y quienes definirán la lucha. Es necesario aclarar que los chinos plantean la solidaridad proletaria internacional y la lucha de clases en los países metropolitanos, pero no le dan la importancia decisiva que tiene, ni sacan la conclusión programática y organizativa que deriva de ese análisis: es necesario un partido mundial de la revolución socialista para encarar la estrategia de la revolución mundial, partido que, como embrión consciente de la futura dictadura del proletariado, no puede dejar de ser ^{misma} democrático ~~centralista~~.

De estas dos diferencias fundamentales, que ~~derivan~~ ^{surgen} de esa diferencia de principio sobre la dictadura del proletariado, derivan todas las otras diferencias que podemos concretar en la esencial en cada país: no se lucha por construir partidos marxistas revolucionarios, es decir, partidos que tengan esta concepción de conjunto mundial, principista, de las tareas de la revolución nacional, regional, o mundial.

Estas diferencias programáticas, estratégicas, principistas, organizativas, entre el maoísmo y nosotros, nos exigen delimitarnos cuidadosamente de él, al mismo tiempo que trabajamos en las tareas comunes, codo con codo, aún en las mismas organizaciones. Es que somos conscientes ^{de} que el maoísmo es un fenómeno dinámico, ^{del que} ~~cuya~~ ^{del que} ~~dirección~~ ^{del que} ~~es~~ ^{del que} ~~hacia~~ ^{del que} ~~nuestras~~ ^{del que} ~~posiciones~~, ya que dado el curso mundial de la revolución, no hay posibilidades de ninguna naturaleza, ^{de} que la dirección comunista china pueda controlar monolíticamente ese proceso que se ha abierto.

Para nosotros el maoísmo es un movimiento, una tendencia de ^{carácter} ~~carácter~~ mundial ^{del que} ~~y~~ ^{del que} ~~no~~ ^{del que} ~~un~~ ^{del que} ~~partido~~ ^{del que} ~~organizado~~. Movimiento mundial altamente contradictorio de carácter revolucionario. Agrupa en su seno tres tendencias claramente diferenciadas: Su dirección china, que trata de jugar al movimiento junto con la política exterior china; los mejores militantes comunistas opuestos a la colaboración de clases; la vanguardia revolucionaria de los movimientos nacionalistas revolucionarios. Es por eso que nosotros la definimos como una tendencia centrista revolucionaria por su programa y acción, como pequeño-burguesa revolucionaria. Ya al definirla así estamos señalando que es un fenómeno contradictorio: pequeño-burguesa y revolucionario y formidablemente Progresivo. Al maoísmo debemos verlo entonces como un fenómeno transitorio en el proceso de crisis del stalinismo y de formación de una dirección revolu-

cionaria a escala mundial, que no puede ser otra que una dirección trotskista, ya que es la única que se plantea, aunque todavía no lo haya logrado, un partido, un programa, una estrategia y una táctica para la revolución mundial, que tome en cuenta esencialmente a las masas rusas y de los países metropolitanos.

IX) EL FUTURO DEL TROTSKISMO PASA POR LA REVOLUCION POLITICA, ^{lo hecho} CONTRA LA BUROCRACIA SOVIETICA Y EL DESARROLLO REVOLUCIONARIO EN LOS PAISES OCCIDENTALES.

Hay compañeros que manifiestan que la mejor forma de desarrollar la revolución es hacer hechos revolucionarios, dejarse de historias con problemas de estrategia, programa y partido mundial. Nosotros también concordamos ^{que} que la mejor forma de desarrollar al trotskismo, es desarrollar la revolución mundial. Pero creemos que cada vez se impone más y más para desarrollarla, una estrategia, un programa y un partido mundial. Cada vez desaparecen más y más, las condiciones excepcionales que permitieron las grandes revoluciones china y cubana; cada vez nos acercamos más y más a los grandes centros económicos y políticos del imperialismo, donde la acción conjunta de un partido mundial de la revolución socialista con sus secciones, se impone.

En el concepto de esos compañeros prima una impresión superficial: "Los revolucionarios cubanos y chinos, hicieron la revolución, si nosotros la hubiéramos hecho, seríamos infinitamente más fuertes. Hacerla es facilísimo, hagámosla y volvámonos más fuertes". No se dan cuenta, al razonar de esa forma, ^{que} que la revolución ha seguido un curso accidentado justamente por la crisis de la dirección revolucionaria mundial, y que si sigue el curso accidentado, por ^{continua} esa crisis, ^{hay} el peligro de perderlo todo. El movimiento obrero italiano, alemán o español conquistaron mucho, antes de que los explotadores de sus países respectivos, le impusieran el fascismo. Sin embargo esas conquistas, por falta de una dirección revolucionaria, ^{se} ~~se~~ ^{perdieron} fueron pérdidas. A escala mundial hoy día tenemos la misma situación: el movimiento de las masas explotadas del mundo entero está logrando conquista tras conquista pero corre el riesgo, si no supera sus crisis de dirección internacional, que sólo el programa, la organización, y una estrategia trotskista, la pueden hacer superar de perder todo en el barbarismo de una guerra nuclear. El dilema es de hierro y los fabulosos triunfos de la revolución china y cubana, no lo han postergado: o superamos a escala mundial la crisis de la dirección revolucionaria, o el imperialismo puede derrotarnos o sumirnos en el barbarismo.

Hay compañeros que se plantean que todo está muy bien, pero es un hecho que el trotskismo no progresa. Estos compañeros confunden el hecho cierto ^{de} que el trotskismo no ha dirigido ninguna revolución triunfante hasta la fecha con progreso. Francamente, el progreso del trotskismo a escala mundial es impresionante. En Perú hace veinte años, había uno o dos trotskistas y en la argentina diez, y de la peor especie. En Brasil o Bolivia dos. Lo avanzado por el trotskismo en todos los países es fabuloso. Sin embargo es un hecho indiscutido que el trotskismo no se ha transformado en ningún país del mundo en un partido de masas. Esto se debe a que la fuerza potencial del trotskismo es su debilidad actual: movimiento que hace de la teoría y el programa, su herramienta revolucionaria principal, como y de la generalización de las luchas del movimiento obrero occidental, el eje esencial de su programa, toda laguna ^{teórica} o programática, se transforma en una tremenda rémora y el retroceso del movimiento obrero occidental en una desgracia imposible de superar.

Pero todas estas fallas se van superando y lo que era la debilidad del trotskismo se transforma en su fortaleza: un programa y ^{teoría} ~~teoría~~ ajustados a la realidad revolucionaria contemporánea y un alza del movimiento obrero europeo, principalmente ruso, dan las condiciones para que el trotskismo se transforme en la gran internacional que dirija las etapas finales de la revolución socialista en el mundo. Efectivamente, la revolución de los obreros rusos contra la burocracia, permitirá ensamblar la lucha del trotskismo contra los aparatos contrarrevolucionarios del movimiento obrero a escala mundial, con las mejores tradiciones revolucionarias nacionales de una colosal clase obrera, la rusa. El trotskismo en Rusia no es sólo un programa, ^{análisis} ~~análisis~~ y ^{organización} ~~organización~~ internacional, sino parte de las tradiciones multitudinarias de las luchas de las masas rusas, parte

de la tradición revolucionaria del pueblo. Veremos entonces surgir un movimiento trotskista mundial de masas, cuya sección más esclarecida e importante será la rusa, heredera indiscutible de las mejores tradiciones de Lenin y Trotsky.

Cuando hace años dimos la perspectiva de un rompimiento inevitable entre la URSS y China, hubo compañeros que creían que soñábamos. No dudamos que hoy día creerán lo mismo. Sin embargo esas son las perspectivas del trotskismo si la revolución mundial sigue derribando obstáculos. De cualquier forma, aunque el trotskismo no tuviera esa perspectiva brillante, habría que crearlo, porque trotskismo y IV Internacional no significan aspiraciones platónicas o una ^{expresión} aspiración utópica de deseos, sino la más urgente necesidad para poder derrotar al imperialismo: una internacional con un programa, ^{una} teoría, ^{una} estrategia esencialmente correcta para el triunfo de la revolución mundial. Sin ellas, ésta no podrá triunfar por más triunfos tácticos que se obtengan, y, lo que es esencial, no triunfará la esencia del programa trotskista: la dictadura del proletariado, es decir, la máxima expresión democrática que ha conocido la humanidad,